Correspondencia entre Enrique de Gandía y Carlos Sanz

Por Francisco J. BEAS TORROBA

Los hechos históricos son descubiertos y valorados por los propios hombres, su dimensión y conocimiento dependen de hechos en sí, así como de las limitaciones en la búsqueda de fuentes documentales.

En 1536 la ciudad de Buenos Aires fue fundada (su primera fundación) por don Pedro de Mendoza y Luján, nacido en Guadix, este hecho ha sido estudiado y difundido, aunque no suficientemente. En esta empresa han destacado dos personalidades del mundo de la historiografía, uno argentino, don Enrique de Gandía, el otro accitano adoptivo, don Carlos Sanz, ambos unidos profesionalmente, de lo cual surgió una entrañable amistad.

Don Enrique de Gandía nació en Buenos Aires en 1906, su intensa labor de investigador se dirigió hacia la historia colonial americana, sus orígenes y desenvolvimiento sociológico y político hasta la independencia. Va afirmándose una personalidad continental y de profunda gravitación en los círculos históricos latinos. La Universidad Nacional de Asunción le confirió el título de doctor «honoris causa» y la mayoría de las academias e institutos de investigación histórica y geográfica lo incorporaron a su seno en todas las capitales de América y en las principales ciudades de Europa. Sería extensa la lista de funciones desempeñadas en universidades, escuelas, academias, institutos.

Don Carlos Sanz, almeriense de nacimiento, cursó estudios en el seminario de Guadix, donde dejó buenos amigos, lo que le obligó durante toda su vida a estar unido sentimentalmente a esta ciudad. Después de dedicarse a los negocios de ámbito internacional, consiguiendo en esta actividad una posición muy sólida. Hacia 1940 abandona totalmente sus negocios, dando comienzo así, de manera intensa y utilizando los conocimientos y fortuna que hasta entonces había conseguido, al estudio, la investigación y la tarea científica, sobre todo en historia y en geografía, realizando importantísimas publicaciones. En 1948 aparece el primer volumen de su extensa labor, en este primer libro ya se advierte la tónica que había de tener la producción bibliográfica de su autor: el más absoluto desinterés económico y la difusión universal de sus libros, puesto que son distribuidos desinteresadamente a instituciones culturales, organismos y personalidades de todo el mundo, esto lo demuestra el gran número de cartas recibidas a lo largo de su vida en agradecimiento.

La extraordinaria actividad científica y de investigación histórico-

bibliográfica y a la continuada publicación y edición de eruditos trabajos, junto a colaboraciones en periódicos y revistas nacionales y extranjeras; dando conferencias, charlas y discursos; con asistencia y organización de exposiciones; con donaciones a museos, bibliotecas (como la de Guadix), organismos e instituciones. Como decíamos, se materializa en una nutridísima e importante correspondencia con personalidades y científicos de todo el mundo, uno de ellos don Enrique de Gandía.

Todo ello ha hecho que el nombre de don Carlos Sanz sea universalmente conocido como persona de gran categoría, tanto en los valores científicos como en los humanos. Y que sea reconocido por todos (Guadix le nombró hijo adoptivo en 1957) como uno de los hombres de ciencia que más ha hecho, a lo largo de su vida, por la ciencia española en su aspecto histórico-geográfico-bibliográfico. El reconocimiento mundial fue presente en forma de nombramientos y distinciones: miembro correspondiente de varias academias americanas, tales como las de Venezuela, Argentina, Colombia, Ecuador, Uruguay; Instituto de Investigaciones Históricas de Paraguay; titular del Instituto de Cultura Hispánica; condecoraciones de la Orden de Alfonso X el Sabio, de Isabel la Católica, Mérito Militar con distintivo blanco y Mérito Naval. Con motivo de la magnífica donación que hizo al Museo de América de Madrid, fue condecorado con la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio. Fue nombrado consejero de honor del CSIC. Murió en 1979.

Este hombre unido a Guadix donde pasó parte de su juventud y donde dejó buenos amigos, como él mismo atestigua: «El acendrado amor que siento por ese pueblo venerable, donde pasé algunos años de mi vida, pero que marcaron huella tan imborrable en mi espíritu, que había de afectar al ya largo camino que llevo recorrido en este mundo. Son muchos los nombres, que aún recuerdo de los amigos de aquel tiempo. Especialmente me vienen a la memoria los Sedano, los Morales, Pepe Bocanegra, y otros que quizá suenen menos, pero que a mí, me eran muy queridos.» Fue, junto a don Enrique de Gandía, defensor de don Pedro de Mendoza y de Guadix. Ambos mantuvieron lazos de unión gracias a este objetivo, diferentes cartas cruzadas durante años así lo manifiestan.

Don Carlos Sanz en mayo de 1949, escribe al doctor Gandía: «Ahora y siempre confesaré que a Ud. debe la historia, el más exacto conocimiento de la conquista del Río de la Plata y la fundación de Buenos Aires, con todos sus antecedentes y consecuentes, cuya trascendencia recobra inestimable valor en estos momentos, que todos los pueblos acuden a sus orígenes, para descubrir en ellos, las esencias de la propia naturaleza.» Casi diez años después, en septiembre de 1958, C. Sanz escribe al Ayuntamiento accitano con motivo de que éste le reconociera su labor investigadora: «Don Enrique de Gandía, una de las personalidades de mayor relieve intelectual de todas las Américas, y por fortuna, quien más ha difundido y defendido el nombre de don Pedro de Mendoza y el de Guadix en la empresa de la conquista del Río de la Plata y de la fundación de la gran ciudad argentina.»

El propio don Enrique de Gandía escribe a su amigo y compañero C. Sanz, en abril y julio de 1959: «Yo dediqué unos años de mi vida a investigar el pasado y obra de don Pedro de Mendoza y creo haberla limpiado de ciertas infundadas y erróneas acusaciones», puede referirse don Enrique, al discutido proceso que sufre Juan de Osorio, compañero de expedición del Adelantado, que alguna historiografía acusa a éste de cometer un grave error. Sobre este asunto merece que transcribamos lo que sigue: «mil gracias por sus copias fotográficas de los originales, curiosos y valiosos documentos relacionados con el proceso de Juan de Osorio que Ud. ha adquirido en Londres. Los he recibido y estoy estudiando. Son, en efecto, una gran sorpresa. Nadie los conoce y tienen un inmenso valor».

Las despedidas de sus cartas son sentimentales y de gran fraternidad. Termina una de ella, don Carlos: «Al considerar el doble vínculo que enlaza a los dos pueblos de Guadix y Buenos Aires; el del espíritu y el de la sangre. Feliz me consideraría, de haber podido contribuir en algo, a su recíproco conocimiento y amistad; en mis páginas van vertidas, en cuanto a mí corresponde, la ilusión y la plegaria de que la bienaventuranza alcance a todos cuantos labraron por su mayor esplendor: como Ud. que ha sido parte principal». Un mes más tarde la despedida que don Enrique de Gandía hacía a su amigo don Carlos no deja de ser entrañable: «Espero sus buenas noticias. No me olvide. Debemos seguir escribiéndonos y cambiar muchas cosas. Hasta pronto lo abraza su admirador y amigo devotísimo.» Diez años después el doctor de Gandía ratifica esta amistad entre un bonaerense y un accitano: «Mi querido amigo: escreíbeme, no estemos tanto tiempo perdidos. Yo le contestaré siempre, un poco antes o un poco después, pero, si no muero, estaré siempre a sus órdenes. Todo por nuestra común historia hispanoamericana. Va un abrazo de su amigo y colega.»

Estos dos historiadores hicieron que la figura de don Pedro de Mendoza, por Guadix y Buenos Aires, más que ninguna otra persona en América (don Enrique de Gandía) y en España (don Carlos Sanz). Bien merecen el reconocimiento de todos, y más de los accitanos que ahora nos volvemos hacia la ciudad bonaerense.

Otras personalidades argentinas que mantuvieron correspondencia con don Carlos, dirigida en el mismo sentido, fueron: don Mariano de Vedia y Mitre y el doctor Bonifacio del Carril.

Don Mariano, miembro de la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina, escribió un libro de poemas de la fundación de Buenos Aires, destacando los hechos insignes de don Pedro de Mendoza. Así lo atestigua la carta destinada por éste a don Carlos en marzo de 1949, en ella escribe: «Por Guadix y por la memoria de don Pedro de Mendoza, su ilustre hijo, fundador de esta ciudad de mi nacimiento, y cuyos destinos regí como Intendente durante seis años, conservo un verdadero culto. Me tocó inaugurar su estatua como Presidente de la Comisión Nacional que la mandó erigir, en ocasión del IV Centenario de la Fundación».

Este IV Centenario contó además con otros actos (así lo recuerda el periódico bonaerense *La Razón,* en sus páginas de 1936): «El dos de

febrero, con un simulacro evocando el desembarco de D. Pedro... con su séquito de capitanes y futuros regidores, descienden de un galeón, el Adelantado, como corresponde a su título, luce el atuendo clásico de los capitanes de España: gorra coronada de pluma y negra coraza. Luego vienen los segundones, aquellos hidalgos que persiguieron quimeras en el continente nuevo, tratando de atenacear las utópicas visiones que traían en sus mentes trabajadas por las fiebres tropicales. Ya descienden. Ondea el pendón de Castilla y la cruz y la espada marcan el sitio de la Fundación. El Puerto de Sta. María del Buen Ayre será, de allí en más, hito civilizador en las orillas de la Plata». Sigue diciendo el periódico argentino: «El obelisco se inaugura, y la voz del Intendente municipal concreta el pensamiento de todos, encasillando el acontecimiento en su justo marco: Este obelisco será en el correr del tiempo el documento más auténtico de este fasto IV Centenario de la ciudad».

Otro argentino unido a don Carlos Sanz fue el escritor y jurista doctor Bonifacio del Carril. De él escribe don Carlos: «Nuestro distinguido amigo, tratará de dilucidar el tupido velo de la genealogía del Adelantado» y continúa: «el Sr. del Carril lo ha logrado cumplidamente en su obra intitulada, Los Mendoza, publicada en Buenos Aires en el año 1954, que obtuvo el premio San Martino de Spucches del Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica...». A esta obra don Carlos Sanz contribuyó con una nueva documentación que comunicó a su amigo.

Gracias a estos hombres, don Enrique de Gandía, don Mariano de Vedia y Mitre, don Bonifacio del Carril, y otros, desde Argentina. Y don Carlos Sanz, desde España. La figura de don Pedro de Mendoza cobró impulso y dimensión.

Estas personalidades mantuvieron epístolas gracias al objetivo que las unía: Guadix y Buenos Aires.

Fuentes documentales y biliográficas

Documentales

Archivo Municipal de la ciudad de Guadix.
Biblioteca Municipal de la ciudad de Guadix, depósito.

Bibliográficas

La Razón. Conmemoración de su 75 Aniversario.
Amanecer, núm. 10, mayo, 1959, Guadix.
SERRANO DEL HARO, Agustín (art.), «Un hombre y una obra, D. Carlos Sanz un accitano excepcional».
SANZ, Carlos (Homenaje 1903-1979), *Descubrimientos geográficos,* Ed. de Cultura Hispánica, Madrid, 1979.